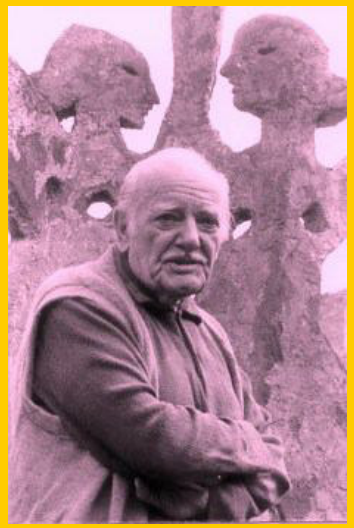

Alfredo Zalce Torres nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1908. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1924-1927) bajo la guía de Mateo Saldaña, tanto en la de escultura como en la talla directa. En 1930 recibió el encargo oficial de fundar la Escuela de Pintura de Tabasco. En 1932 presentó su primera exposición en la Galería José Guadalupe Posada y pintó frescos en la Escuela para Mujeres, en la calle Cuba de la ciudad de México. Impartió clases de dibujo en las escuelas primarias de la Secretaría de Educación (1932-1935) y se incorporó a las misiones culturales (1936-1940); fue miembro de la Liga de Escritores Artistas Revolucionarios y del Taller de la Gráfica Popular.

En 1914 ingresó como maestro a las escuelas de pintura y escultura La Esmeralda y Nacional de Artes Plásticas. Entre otros, pintó murales en los siguientes sitios: la escalera de los antiguos Talleres Gráficos de la Nación (1936), en la colaboración de Leopoldo Méndez; en la Escuela Normal de Puebla (1938), junto con Ángel Bracho, y en el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados de Michoacán. Presentó una exposición industrial en el Palacio de Bellas Artes (1948). Radicó en la ciudad de Morelia y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura desde 1950.

Fue discípulo de Mateo Saldaña, Germán Gedovius y Diego Rivera. Realizó otros estudios en la Escuela de Talla Directa y en el Taller de Litografía de Emilio Amero. También se desempeñó como profesor en la Academia de San Carlos, la Universidad de Nuevo León, donde impartió un curso de Litografia en 1975, y la Escuela Popular de Bellas Artes. Fue fundador del Taller de la Gráfica Popular, así como de la Escuela de Pintura de Taxco, Guerrero, el Taller de Artes Plásticas de Uruapan y la Escuela de Pintura y Artesanías de Morelia.

Su obra ha sido expuesta en varios sitios como el Museo Metropolitano y en el de Arte Moderno de Nueva York, así como en los de Estocolmo, Suecia, y en los Museos Nacionales de Varsovia en Polonia y de Sofía, Bulgaria y los de la Joya y México.

Alfredo Zalce Torres fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus temas recurrentes son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. En sus obras plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos y de la historia de México. Sus padres, Ramón Zalce y María Torres Sandoval, fueron fotógrafos de profesión.

ISSN 2007-2058

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 70 ABRIL-JUNIO DE 2012
MONTERREY, N.L.

Visión 2020 UANL

Sarah Bernhardt, artista francesa del arte dramático

*Roberto Guerra Rodríguez**

La literatura de la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por el surgimiento de la corriente literaria del Realismo, que presenta como rasgos distintivos su inspiración en los temas de la vida humana, la exposición de los sentimientos colectivos y el tratamiento de las costumbres contemporáneas; además de que se aparta de las escenas exaltadas del romanticismo anterior. Asimismo, los escritores realistas presentan un panorama de la realidad tal como es, sin adornos ni componentes, con toda su grandeza y sus miserias; al que suelen añadir algunas pinceladas de ironía y humorismo, así como aspectos grotescos o ridículos que le dan amenidad a la obra. El movimiento realista surge en Francia con autores como Henri Beyle, mejor conocido por su seudónimo, Stendhal (1783-1842), con sus obras La cartuja de Parma, y Rojo y Negro; Honoré de Balzac (1799-1850), con Eugenia Grandet; Gustave Flaubert (1821-1880), con Madame Bovary. En España destacan Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), con El sombrero de tres picos; y Benito Pérez Galdós (1843-1920), con Señora Ama, y Doña Perfecta. En México, el País del Águila y la Serpiente, sobresalen en este campo Manuel Payno (1810-1894), con Los bandidos de Río Frío; y Federico Gamboa (1864-1939), con su obra maestra, Santa[1], historia de una joven que es deshonrada; por esa falta es arrojada de su hogar y se dedica a la mala vida.

Precisamente es en el comienzo de la etapa realista de la literatura cuando nace el personaje del cual nos ocuparemos en el presente tema. *"Sarah Bernhardt nació el 23 de octubre de 1844 en el Núm. 5 de la calle École de Medecine, París. Su nombre real era Rosine Bernardt. Su madre era una mujer de religión judía, de origen holandés y llamada Julie Bernardt, alias Youle. Sarah Bernhardt nunca supo quien era su padre biológico, aunque se cree que era el Duque de Morny, medio hermano de Napoleón III. Sarah pasó los primeros cuatro años de su vida en Bretaña al cuidado de una ama de cría. La primera lengua que Sarah conoció fue el bretón y es por esta razón que al iniciar su carrera teatral, adoptó (el nombre de Sarah y) la forma bretona de su apellido: Bernhardt. En esta época sufrió un accidente que muchos años después le acarrearía graves problemas de salud. Cayó por una ventana rompiéndose la rodilla derecha. Aunque sanó sin problemas, la rodilla le quedó delicada para siempre. Tras el accidente, su madre la llevó consigo a París donde permaneció dos años. A punto de cumplir 7 años ingresó en la Institución Fressard, un internado para señoritas próximo a Auteuil. Permaneció allí dos años. En 1853 ingresó en el colegio conventual Grandchamp, cercano a Versalles. En este colegio participó en su primera obra teatral, 'Tobías recupera la vista', escrita por una de las monjas. También aquí fue bautizada e hizo la primera comunión (dentro del catolicismo). Su estancia en el Grandchamp terminó cuando Sarah tenía quince años de edad"*[2].

Las pequeñas representaciones que la joven Bernhardt había realizado en el colegio,

* *Maestro Normalista, egresado de la Escuela Miguel F. Martínez y de la Normal Superior del Estado. Actualmente labora en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 19B, y en la Escuela Preparatoria Núm. 3 de la U.A.N.L.*

1 *Gamboa, Federico.* ***Santa****. Impresora Editer. México, 1995.*

2 *http://es.wikipedia.org/wiki/sarah_bernhardt*

hicieron que se despertaran sus inquietudes por las artes escénicas; por lo que apoyada y patrocinada por el ambiente aburguesado e intelectual en que se desenvolvía su madre, en 1859 logró inscribirse en el Conservatoire de Musique et declamatión; donde en 1861 ganó un 2do. premio en tragedia y una mención honorífica en comedia. Terminados sus estudios en el Conservatorio y nuevamente apoyada por el grupo social privilegiado ingresó en la Comédie Francaise, debutando el 11 de agosto de 1862, con el rol principal, en la obra Iphigenie in Aulide, de Jean Racine. No obstante, desde los comienzos de su extraordinaria carrera teatral, Sarah empezó a tener problemas con sus compañeros de trabajo debido al fuerte carácter que poseía; por lo que tuvo que abandonar la Compañía en 1863. Poco después fue contratada por el Teatro Gymnase, donde representó diferentes papeles en varias obras. Terminando su participación en dicho teatro el 7 de abril de 1864 con la obra Un mari qui lance sa femme.

La razón de su salida del Teatro Gymnase fue que en ese tiempo Sarah Bernhardt conoció al primero de los grandes amores de su vida, Charles Joseph Lamoral, con el que vivió un apasionado romance hasta que él lo dio por terminado, para no asumir ninguna responsabilidad, cuando ella quedó embarazada. El 22 de diciembre de 1864 Sarah Bernhardt dio a luz a su único hijo, Maurice Bernhardt [3]. Ella permaneció alejada de los escenarios durante los siguientes tres años. En 1867 debutó en el Teatro del Odeón con la obra Las mujeres sabias, de Moliere, reincorporándose a la actividad teatral para ya no abandonarla jamás. Luego siguieron varias obras más, hasta que en 1869 logró destacar notablemente con la obra Le Passant, de Francois Coppée; obra en verso de un solo acto en la que la Bernhardt, por primera vez, representó un papel masculino, el del trovador Zanetto, con el que comenzaría el éxito de su trayectoria artística.

En 1870 comenzó la Guerra Franco-Prusiana, que terminó con la derrota francesa y la caída de Napoleón III. Al ocurrir esto, muchos intelectuales franceses que se encontraban en el exilio por estar en contra del emperador, pudieron regresar a Francia; entre ellos Víctor Hugo, que tuvo un recibimiento apoteótico al llegar a París. El regreso del escritor fue fundamental en la vida artística de Bernhardt, ya que él eligió a la actriz para el reestreno de su obra Ruy Blas, en la que Sarah representó el papel de la reina Athalie; alcanzando un éxito sin precedentes en Francia. A esta obra le seguiría la de King Lear, de Shakespeare, traducida por Julio Lacroix, con la señalada intérprete en el papel de Cordelia. Después de estas actuaciones magistrales, Sarah Bernhardt regresó a la Comédie Francaise como una gran estrella, para proseguir con su carrera de éxitos; alcanzando el reconocimiento general como una de las mejores actrices melodramáticas francesas.

Con el estilo de actuación que Sarah impuso a los personajes que representaba, causó una verdadera revolución en cuanto a la forma de hacer teatro que hasta entonces se tenía. Prácticamente ella le señaló al arte dramático el camino que debía seguir para que el mensaje plasmado en las obras, con todas sus voluntades, emociones y sentimientos en pugna, por la trama misma, pudiera llegar con toda su intensidad y su contundencia directamente al público, que se sentía inmerso en la trama de la obra y al mismo tiempo profundamente impresionado y conmovido. En una palabra, el público vivía en carne propia las vicisitudes de la obra; con lo cual se alcanzaba el éxito total. Esto se lograba perfectamente porque el método de Sarah Bernhardt consistía en profundizar en la psicología de los personajes, para presentarlos con su verdadera esencia y personalidad; con una perfecta naturalidad, coherencia y credibilidad; apoyados en todo momento por una perfecta dicción; alejada de

[3] *Ibídem.*

la sobreactuación y la afectación. Sus actuaciones rompieron con todo lo establecido hasta entonces; acabó completamente con las viejas normas del teatro francés donde los actores declamaban histriónicamente sus parlamentos y hacían movimientos, ademanes y gestos sobreactuados. Yo afirmo que Sarah Bernhardt, con su método de actuación, introdujo la corriente literaria del Realismo en el arte dramático. Sin duda alguna, ella revolucionó el Teatro Francés, y adelantándose a la época, lo convirtió en el Teatro Modernista, para beneplácito de todos los amantes de las Bellas Artes.

"Efectivamente, el talento escénico de la artista, su dicción irreprochable, la maravillosa intuición con que interpretaba fielmente la psicología de los personajes más complicados, sus intensos y ardientes arranques de pasión y sentimiento delicado y patético la hicieron el ídolo del público de París que llenaba el teatro en cuanto veía su nombre en los carteles, permaneciendo arrobado y suspenso de sus labios durante la representación, a lo que no contribuía poco el timbre de su voz tan puro y tan sentido, que mereció el calificativo de voix d'or. Ni las excentricidades de su vida privada, ni sus caprichos extravagantes, mermaron lo más mínimo el entusiasmo que despertaba la eximia trágica, que parecía haber puesto todo su afán en que París y aún Europa se ocupara constantemente de ella. . .

"No bastándole la gloria escénica quiso ser pintora, escultora y literata; envió cuadros al Salón, entre ellos L-Jeune fille et la mort (1880); tuvo por maestro de escultura a Meusnier y a Francheschi, modelando bustos y estatuas que figuraron en certámenes y exposiciones, entre los que sobresalen: Aprés la tempéte, grupo en yeso de mucha expresión, que obtuvo una mención honorífica (1876); Mlle. L. Abbéma (1879), busto; Sergent Hoff (1880), busto; Ophelie (1881), bajo relieve; Coquelin Cadet (1881), busto, y los de Lapounerey, Damala (quien fue su esposo), Sardou, Busnach, Clairin y E. de Girardin, y Mars enfant (1885), busto en mármol. Recibía a sus amigos en su taller de escultura vestida con un traje de hombre, de franela blanca, y se mandó hacer un lujoso ataúd, forrado de terciopelo color violeta, que llevaba siempre consigo y en el que se acostaba con frecuencia; realizó varias excursiones en globo y representó algunas pantomimas, no perdonando el medio de llamar la atención general como si para ello no bastara su talento de actriz, que cada día se afirmaba más y más despertando la admiración general. . . La eximia artista ha publicado Dans les nuages: impresions d' une chaise (París, 1878), relato humorístico de una ascensión aerostática; y los dramas: L' epingle d'or, L' Aveu (1888), que obtuvo mediano éxito en el Odeón, de París; Adrienne Lecoucreur (1907). Ha publicado además unas memorias en las que se revela en muchos pasajes la personalidad íntima de la famosa trágica con gran sinceridad; son notables los juicios críticos sobre literatos y artistas dramáticos que contienen, que por lo general no pecan por exceso de benevolencia" [4].

En 1879 Sarah realizó su primera gira fuera de Francia, junto con su Compañía estuvo en Inglaterra durante seis semanas, actuando en numerosas representaciones y obteniendo un éxito completo. Durante su permanencia en Londres conoció al joven escritor inglés Oscar Wilde; del que años más tarde (1893) representaría una de sus obras: Salomé. Bernhardt emprendería después (1881) su primera gira por Estados Unidos, empezando por Nueva York, alcanzando un éxito arrollador. Los norteamericanos, tan espléndidos como siempre, pusieron a su disposición un tren con siete vagones de lujo, llamado *"Sarah Bernhardt Special"*. Posteriormente la diva realizaría varias giras por los Estados Unidos, que después extendería por América del Sur, llegando a actuar en Brasil, Perú, Argentina, Chile. Sus giras llegaron también a Australia y visitó las

[4] *Enciclopedia Universal Ilustrada. Editorial Espasa Calpe. Madrid, España, 1910. Tomo VIII. Bernhardt Sarah. P. 364 y ss.*

islas Hawai. Actuó en Egipto y en Turquía. También recorrió Europa, actuando en Moscú, Berlín, Bucarest, Roma, Atenas y otras capitales más, recorriendo prácticamente todo el mundo.

"Bernhardt tuvo una agitada vida sentimental en la que destacan nombres como Gustave Doré, Víctor Hugo, Jean Mounet-Sully, Jean Richepin, Philippe Garnier, Gabriele D'Annunzio, Eduardo, Príncipe de Gales, entre otros. Se casó una sola vez, con un oficial griego llamado Jacques Aristides Damala, hijo de un rico armador griego. Se casaron el 4 de abril de 1882 y fue un matrimonio tempestuoso. Sarah intentó convertir en actor a Damala, pero fracasó. La actriz le impartió clases de actuación y le dio el papel de Armand Duval en 'La Dame aux Camélias'. Se eran infieles mutuamente y un día Damala, abrumado por el éxito de su mujer, por las constantes burlas de los actores de la Compañía de Bernhardt y la mala relación con Maurice Bernhardt, se alistó en la Legión siendo destinado a Argelia. Meses más tarde regresó con Sarah. Las reconciliaciones y separaciones fueron continuas hasta que Sarah decidió irse de gira por todo el continente americano en 1887 y Damala ya no la acompañó. Era la separación definitiva. Permanecieron casados hasta la muerte de Damala en 1889, a la edad de 42 años. Bernhardt le llevó a enterrar en Atenas y adornó la tumba con un busto que ella misma le había tallado años atrás"[5].

La carrera artística de Sarah Bernhardt fue larga y dilatada. Alta y delgada, con ojos obscuros y una gran presencia escénica, independiente y desenvuelta; dominó la escena francesa durante cincuenta años. Representó una larga lista de importantes obras de teatro, apareciendo en el papel principal en todas ellas, desde la primera, Iphigenie in Aulide, de Jean Racine, en 1862; hasta la última, Jeanne Doré, de Bernard, en 1913. En varias ocasiones llegó a representar papeles masculinos también con gran éxito, como en el caso de la obra Hamlet, de Shakespeare. *"Las grabaciones de su voz san tan antiguas que es difícil percibir en ellas su timbre característico, y la película sobre Hamlet en la que actuó cuando tenía cincuenta años tampoco hace justicia a sus cualidades. Bernhardt revolucionó el modo en que solía interpretarse este papel para los públicos inglés y francés; ella recitaba el 'Ser o no ser' en un tono mediativo, un susurro a media voz, en vez de hacer uso de la declamación retórica puesta de moda por los actores de principios del siglo XIX. Su interpretación intentaba acercarse a las innovaciones del siglo XX y las traducciones en prosa de las obras de Shakespeare sirvieron para que el público descubriera a ese autor"*[6]. Cabe destacar que de este gran escritor y dramaturgo inglés, Sarah representó en muchas ocasiones varias de sus obras: King Lear, en el papel de Cordelia (1898); Macbeth, en el papel de Lady Macbeth (1898); Hamlet, en el papel de Hamlet (1899); Antony and Cleopatra, en el papel de Cleopatra (1899). Ha sido la única actriz en representar, en diferentes ocasiones, tanto el papel de Hamlet como el de Ofelia.

La verdadera personalidad de Sarah Bernhardt y su psicología la podemos encontrar haciendo la comparación entre las heroínas de dos obras de teatro, que son las mujeres representativas de dos épocas y dos caracteres muy distintos; Julieta Capuleto, de la obra Romeo y Julieta, de Shakespeare[7]; y Margarita Gautier, de la obra La Dama de las Camelias, de Alejandro Dumas, hijo[8]. La primera representa a una mujer del siglo XVI, con las características generales de ser sencilla, sumisa y casta; la segunda representa a una mujer del siglo XIX, con las características particulares de ser sofisticada, liberada y sin prejuicios, o lo que viene siendo lo mismo: frívola, independiente y sugestiva. Dentro de estos dos modelos a elegir,

---

[5] *Wikipedia. Op. Cit.*
[6] *http://www.biografiasyvidas.com/bernhardt.htm.*
[7] *Shakespeare. Romeo y Julieta. Espasa Calpe. Madrid, España. 1972.*
[8] *Dumas, Alejandro, hijo. La Dama de las Camelias. Porrúa. México. 1983.*

Sarah rechazó tajantemente a Julieta, a la que no representó ni siquiera una vez en sus cincuenta años de carrera artística; y en cambio se identificó plenamente con Margarita, a la que representó cientos de veces en los escenarios teatrales y toda su vida en la vida real (valga la redundancia). Esto nos demuestra que Bernhardt padeció el complejo de la diva, en el que ella se considera el centro de los escenarios teatrales y al mismo tiempo el centro de los escenarios públicos; porque dentro de su forma de pensar ella se encuentra en un nivel superior al género humano. Por esa razón ella dice, ella hace, ella dirige, ella controla, ella ordena; y todos los demás obedecen y callan; ella es todo y los demás son nada. La diva tiene la psicología de un ego elevado a la n potencia; ella es una mujer dueña de sí misma, una persona completamente independiente que no está sujeta a nadie porque se encuentra por encima de la sociedad, de sus autoridades y sus leyes. Ella impone las condiciones en toda relación que establece con la sociedad y con los hombres. La diva no puede establecer una relación de igual a igual ni siquiera con el hombre que ama, porque es una mujer incapacitada para el amor. La diva sólo se ama a sí misma porque vive en un mundo de adulación y de engaño, por la simple y sencilla razón de que todos los hombres se rinden incondicionalmente a sus pies.

"Mark Twain dijo que había cinco clases de actrices: 'las buenas, las malas, las regulares, las grandes actrices y. . . Sarah Bernhardt'. Oscar Wilde escribió Salomé para que ella la interpretara y Sigmund Freud, después de verla actuar en Théodora de Sardou sucumbió ante sus encantos y durante años, una fotografía de la actriz era la que recibía a los pacientes en su consultorio"[9]*. "Sarah Bernhardt, aún en sus últimos años, su voz mantuvo el timbre cristalino y puro que llevó a Marcel Proust, después de verla representar Phédre (de Jean Racine, con ella en el papel de Fedra), a inmortalizarla como la gran actriz trágica La Berma, en la novela A la recherche du temps perdu (En busca del tiempo perdido). . . El repertorio romántico francés le dio a Bernhardt los papeles de mayor éxito de su carrera; entre ellos destaca el de la cortesana desgraciada que protagonizaba la adaptación de la novela de Alejandro Dumas, hijo, La Dama de las Camelias (1884). Cuando interpretó este papel en Viena en 1889, la escena de la muerte fue tan impresionante que varias de las señoras del público se desmayaron, y en París, donde solían acabarse las representaciones cantando la Marsellesa, ella dirigió el canto, que se repitió hasta cuatro veces, con el público deshecho en lágrimas"*[10]*.*

"Sarah Bernhardt fue también la primera actriz-empresaria del mundo del espectáculo. A raíz de una relación muy tensa con el director de la Comédie Francaise,Perrín, Bernhardt rompió su contrato y dimitió como 'Socio Pleno' el 18 de marzo de 1880. La Comédie pleiteó contra ella ganando el juicio. Sarah Bernhardt tuvo que renunciar a su pensión de 43,000 francos que hubiera tenido de pensión si hubiese permanecido un mínimo de 20 años en la Comédie, y además se la condenó a pagar la cantidad de 100,000 francos de multa. La actriz nunca llegó a pagar la multa. . . Por su carácter excéntrico y caprichoso se le llamaba 'La divina Sarah"[11]*.*

Con la llegada del siglo XX y las nuevas innovaciones tecnológicas, Sarah también incursionó en el arte cinematográfico, participando con el papel protagónico en diez películas. Le duel d'Hamlet, en el papel de Hamlet (1900); Tosca, en el papel de Tosca (1908); La dame aux camélias, como Camille (1911); Sarah Bernhardt a Belle Isle, como ella misma (1912); Elisabeth, reigne d'Angleterre (1912); Adrienne Lecouvreur, como Adrienne (1912); Ceux de chez nous, película biográfica (1915);

[9] *http://www.buscabiografia.com.*
[10] *Biografías y vidas. Op. Cit.*
[11] *Wikipedia. Op. Cit.*

Méres francaises, como enfermera (1915); Jeanne Doré, como Jeanne (1916); La voyante, inconclusa (1923). Estas películas se conservan en la Cinématéque de París[12].

"En 1914 le fue concedida a la artista la Legión de Honor. En 1915 la rodilla de su pierna derecha, la misma que se había fracturado de niña, había llegado a provocarle dolores insoportables. Para colmo, durante una de sus interpretaciones de la obra dramática 'Tosca', la misma que Puccini hizo triunfar en el género operístico, en la última escena, cuando la heroína se lanza desde un barranco, no se tomaron las medidas de seguridad pertinentes; Sarah se lanzó, y se hirió la pierna. Aunque hacía ya varios años que padecía molestias constantes, durante el año 1914 fue empeorando hasta que no hubo otro remedio que amputar en febrero de 1915. Una vez recuperada de la amputación y ya empezada la Primera Guerra Mundial, la actriz decidió hacer una gira tras las trincheras francesas haciendo actuaciones para animar a las tropas. Organizó varias giras con su Compañía y recorrió toda Francia...

"Aún con la pierna amputada, Sarah Bernhardt siguió actuando. Recitaba monólogos, poemas o representaba actos famosos de su repertorio de obras en las que no debía estar de pie. Siguió también participando en películas tras la guerra. Su salud fue empeorando hasta sufrir un gravísimo ataque de uremia que estuvo a punto de matarla. En 1922 vendió su mansión en el campo de Belle Ile en Mer, donde había rodado años atrás una película documental sobre su vida. Cuando le llegó la muerte estaba rodando una película, 'La Voyante'. El rodaje se estaba realizando en su casa, en el Boulevard Péreire, puesto que la actriz estaba ya muy delicada de salud. El 15 de marzo de 1923, tras rodar una escena, quedó totalmente agotada hasta que se desmayó. Ya no se recuperó. Ocho días más tarde, el 23 de marzo, fallecía en brazos de su hijo Maurice. Su entierro fue multitudinario: unos 150,000 franceses acudieron a despedirla. Fue inhumada en el cementerio parisino de Pére Lachaise"[13]. Así fue la vida de Sarah Bernhardt,la glamorosa artista francesa que dejó una huella imborrable en los escenarios teatrales de Francia y del mundo.

[12] *Ibídem.*
[13] *Ibídem.*

BIBLIOGRAFÍA

Dumas, Alejandro, hijo. **La Dama de las Camelias**. Introducción de Arturo Souto Albarce. Segunda Edición. Editorial Porrúa. México, 1983.

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo Americana. Editorial Espasa Calpe. Madrid, España. 1910.

Gamboa, Federico. **Santa**. Impresora Editer. México, 1995.

Howland Bustamante, Sergio. **Historia de la Literatura Mexicana; con algunas notas sobre Literatura de Hispanoamérica**. Editorial Trillas. México, 1986.

http://es.wikipedia.org/wiki/sarah_bernhardt.

http://www.biografiasyvidas.com/bernhardt.htm.

http: //www.buscabiografias.com/sarah_ bernhardt.

Millán, María del Carmen. **Literatura Mexicana**. Editorial Esfinge. México, 1962.

Rojas, Emilio (Compilación, paráfrasis y ensayos). **El Cuento y las Corrientes Literarias**. Compañía Editorial Electro-Comp. México, 2003.

Shakespeare, William. **La Tragedia de Romeo y Julieta**. Décima edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid, España, 1972.